

El corsé de las piernas.

Antonella Pizzo



Capítulo 1

Ella no era la primera mujer que se encontró frente aquel espejo. Nicole, recorrió con su mirada las curvaturas de su cuerpo. No pensó que bastaba tan poco para juzgarse y creer que ese jean no estaba hecho para su figura. Recordó a la modelo Miranda Kerr, posando para la revista que leía todos los Domingos. "La promesa de las pasarelas parisinas" dejó entender la nota, que describió el cuerpo de la joven, como respuesta a la pregunta que se venía a la mente al leer aquella frase.

Nicole, de 26 años, se encontró en un local de ropa con una lucha interna. Siempre se mostró en contra de la gordofobia y de cualquier tipo de discriminación hacia el cuerpo. Nunca pudo entender ese odio estético que la sociedad presentaba. Como era tan fácil señalar al otro y reírse de un cuerpo diferente. Pero ahí, aparecieron, bajo su propia mirada, todo tipo de mensajes que contradecían con su forma de pensar. Remarcando, por sobre todo, que no era esa chica perfecta de tapa de revista. Que ironía.

Asomó la cabeza, abrió solo un poco la cortina del probador. Buscó con la mirada a la empleada que le ofreció aquel jean como el denim más buscado por las mujeres que llegaban a aquel local. Visualizó un cuerpo delgado plasmado en un cartel que le sería imposible a cualquiera no ver por su tamaño. Era la australiana de la revista dominguera con esos jeans que a ella, no le sentaban.

- "Espero que el jean ayude a modelar el cuerpo." Dijo mientras se miró desde más lejos para ver si la distancia entre el espejo y ella era el problema.

Es increíble la cantidad de veces que una mujer puede probarse un pantalón frente aquel espejo juzgador. ¿Fue la luz, el color, el talle, el corte? Pensó en aquel cuadrado donde sintió el calor de sus inseguridades y decisiones. ¿La imagen real o ideal? no encontró diferencia.

Se puso esa presión a una prenda de vestir, la presión de ocultar defectos y demostrar que debajo se esconde un buen cuerpo. La publicidad gráfica dejó entender que se puede estar feliz con ese jean, pero iba de la mano con una extrema delgadez que Nicole, no tenía. Eso la transporta a las décadas del corsé. Ese cuerpo encerrado entre esas paredes que oprimían hasta que lograban una cintura irreal. ¡Los jeans son los viejos Corsé! Sorprendió su pensamiento. La diferencia radicó en que el uso del jean era una auto imposición del propio individuo.

La funcionalidad o practicidad ya no contó como una opción. La elección se basó en lo ajustado de la prenda para moldear la figura y ser parte de lo que socialmente se impuso. El denim visto como amigo, que convirtió el

cuerpo flácido en uno firme y trabajado, no estaba dando resultado. Se sentó en un banquito del probador y notó que le apretaba la cintura de tal manera que sintió que su cuerpo se dividió en dos. ¿Cómo formar parte de la sociedad sexualizada, si no encontró en ese par de jeans, la felicidad que demostraba la australiana? Por ahí la felicidad y la estética no van de la mano.

Ya en esta instancia pensó al jean como un monstruo creado por alguien delgado queriendo remarcarle al mundo sus piernas largas y sus caderas angostas. Hasta se cuestionó si hubiera sido más fácil nacer en la época del corsé. Desabrochó el botón y ahí se encontró con la piel que se tatuó la costura del pantalón. Las marcas impresas de un claro mensaje. ¿Sería un final trágico el tirarse en la cama para poder abrocharlos cada vez que quiera usarlos? Pensó reiteradas veces.

Conseguir una imagen atractiva se notó cansador. Se resignó y aceptó la batalla que daba por perdida. Se probó otro modelo de jeans. Ahora se gustó con sus curvas. Cambió la mirada sobre sí misma. Se sorprendió de que aquel pantalón cumplió su función. Se amoldó, se estiró, insinuó y hasta sugirió. El denim como parte de la piel no estuvo tan mal. Se vio comunicando seguridad. Aquella mujer se atrevió a ignorar los mensajes de esa sonrisa publicitaria. Mensajes que luego, entendió como dañinos. Aquí volvió a florecer ese pensamiento positivo de aceptación. Se cuestionó que tan fácil era caer en ese pozo negativo. Comprendió que todos se exponen en algún momento a esos fantasmas que la sociedad creó hace tiempo. Pero que lo importante, era encontrarse a si mismos y aceptarse ante cualquier tipo mirada. Hasta la de aquel espejo.

El Domingo siguiente, se encontró en el balcón donde leía la revista que acostumbraba. Ahora otra mujer figuró en la tapa. Abdomen plano, cintura pequeña, piernas esbeltas. La miró mientras dio un bocado a la tostada que la acompañó en esa mañana. Ahora entendió que la moda no era cruel si se sabía cómo mirarla. Ese mundo podía mostrar un tipo de cuerpo como el ideal, pero sintió que no era necesario seguir las reglas. Nuevo pantalón en el placard y autoestima tranquila pensó que pudo ser el titular, si aquella tarde que paso en el local de ropa, fuese escrita en una nota. El jean pasó a ser un jean. Una prenda que a lo largo de la historia tuvo diferentes papeles en la sociedad. Que según donde se encontró le dieron un mensaje. Una prenda que adopto los tamaños y formas que quisieron darle. Un jean que mostro lo que el dueño quiso mostrar. Apoyó la revista y miró hacia el reflejo del vidrio de la puerta del balcón. Pensó que no podía verse mas linda esa mañana. El cambio había hecho lo suyo. Mente tranquila, cuerpo liberado, jeans aceptados.